

LA CAMPANA,

SEMANARIO POLÍTICO

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERAL PACTISTA.

PRECIO DE SUSCRICION.
Dentro y fuera de la Capital el trimestre
UNA peseta.

La Administracion á cargo de
SATURNINO TORTOSA,
calle de S. Patricio.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Pago adelantado.

NUESTRO PROGRAMA.

Breves palabras bastarán para determinar y dejar sentada la línea de conducta de LA CAMPANA.

Con sólo decir quienes somos y de donde venimos, queda dicho donde vamos y qué nos proponemos. Hace trece años estampábamos á la cabeza de «El Obrero» en su número primero: «Guerra á la tiranía. Paso á la república federal. Guerra al oscurantismo. Paso á la instruccion y al trabajo», y fieles á tales principios, hemos permanecido y hemos trabajado en la corta medida de nuestras fuerzas, por el triunfo de nuestros ideales. Si la integridad política, si la perseverancia y constante adhesion á los principios que se sustentan no fuera un deber ineludible y sagrado, y pudiera ser un titulo á la vanidad de los que los profesan, nosotros aunque se nos trate de inmodestos, estaríamos orgullosos de nosotros mismos, porque en el transcurso de tantos años, hemos demostrado una fé inquebrantable en nuestra causa y hemos tenido la honra de defenderla en todos los terrenos; con la pluma y con la espada, con la palabra y con la accion, en la prensa y en el club, en la vía pública y en los campos de batalla; y hemos estado siempre á su lado, lo mismo en las columnas de «El Obrero» y «La Federacion» que en las empinadas crestas de Miravete y en los aporbillados muros de Cartagena.

Dicho esto, dicho se está tambien cual haya de ser el programa de LA CAMPANA. Los restos de la antigua redaccion de «El Obrero» y la de «La Federacion» constituyen la suya engrosada y reforzada con la cooperacion de nuevos elementos

que han ofrecido sus plumas al servicio de su causa.

«Somos republicanós federales y como tales, defendemos la democracia en toda su pureza y la federacion como única forma de gobierno compatible con la dignidad humana y con el bienestar y prosperidad de los pueblos.

Proclamamos la *autonomia* como derecho indiscutible é innato en el individuo, en la colectividad y en la agrupacion de colectividades; y el *pacto*, como ley eterna y única razon de ser de un gobierno que como el nuestro, sienta por base la libertad en todas sus amplias manifestaciones. *Autonomia* y *pacto*, son los principios fundamentales sobre que ha de sentarse el edificio de nuestra regeneracion política y social.

Condenamos todos los privilegios, porque todos ellos son atentatorios á la libertad, que no es una concesion más ó ménos lata que hace esta ó aquella institucion, sino un sagrado derecho y una condicion inseparable del hombre, como son el calorico y la gravedad, propiedades inseparables de los cuerpos. Bajo este concepto, cuan dignos de censura son los gobiernos que se apellidan liberales y andan siempre regateando la dosis de libertad que han de dar á sus gobernados, como si la facultad de conceder libertades fuera un patrimonio exclusivo de los gobiernos y no fuera la posesion de todos, un derecho eterno é innegable de los pueblos. Sentemos como base que la fuente de todo derecho, de toda ley, de todo poder, es el pueblo, que es anterior y superior á todo otro poder y no queda á los gobiernos impopulares más derecho que la fuerza, ni más ley que la imposi-

sicion, ni más razon de ser que la ambicion y egoismo de unos pocos, imperando sobre los justos derechos de todos.

No hay circunstancia alguna de tiempo ni lugar, que pueda disculpar ni atenuar siquiera, el abuso de la fuerza sobre la razon: ésta, se impone por si misma suavemente á las conciencias; aquella se recomienda por si sólo, como atentatoria á todo derecho, á toda equidad y á toda justicia.

Nosotros estaremos pues siempre al lado del débil, del oprimido y del engañado y enfrente del opresor y del engañador faláz; mejor dicho, al lado de la justicia y enfrente de la arbitrariedad.

Denunciaremos las faltas, para que se corrijan, y los abusos, para que se corten.

Nuestra politica no será agresiva para los hombres ni para las instituciones, sino verdaderamente de atraccion y de propaganda; y en este sentido rehuiremos la controversia fuera de los principios políticos, evitando siempre y á toda costa, descender al terreno vedado de las personalidades, indigno para el que lo pisa y repulsivo para el público sensato y honrado.

Procuraremos con particular predileccion la ilustracion popular, verdadera égida salvadora del proletariado, explotado siempre y aherreojado y opreso, en fuerza de su crasa ignorancia. La revolucion que un dia u otro ha de echar por tierra las vetustas tradiciones de la monarquia, no ha de fraguarse en los antros tenebrosos de la conspiracion, ni imponerse con el hierro y con el fuego, sino que ha de germinar en el libro, en el folleto, en el periódico, en la escuela y en el ateneo, é imponerse con la fuer-